

EN PORTADA VÍCTOR SOLANAS



Víctor Solanas. Tolosa, Guipúzcoa, 1977. Ahora expone en la U. San Jorge.

Licenciado en BBAA en Salamanca, Solanas realizó su primer proyecto en torno al soporte bidimensional como referencia objetual, basándose en el Minimal art y la psicología de la percepción. Luego presentó varios proyectos ('A flock descending into the pentagonal garden', 'Best before' o 'Vertical thoughts') en los cuales se han ido reduciendo los materiales a cintas adhesivas y los parámetros de composición han sido definidos de una manera más organizada en su distribución. **A&L**

POESÍA DICKINSON ILUSTRADA EN NÓRDICA



El viento comenzó... Nordica. 110 páginas.

«Reproducimos aquí veintisiete de los mejores poemas de Dickinson, es decir, algunos de los más exactos y perfectos poemas que se han escrito nunca en cualquier idioma», dice Juan Marqués en la presentación de 'El viento comenzó a mecer la hierba', en edición bilingüe, traducidos con gran sensibilidad poética por Enrique Goicolea, e ilustrados por Kike de la Rubia, que hace un trabajo deslumbrante, tan narrativo como

espiritual y sugerente, preñado de detalles. De la Rubia ayuda a entender mejor a esta mujer enigmática y paradójica. Dijo: «Temo a la persona de pocas palabras. / Temo a la persona silenciosa. / Al sermoneador, lo puedo aguantar; / al charlatán, lo puedo entretener. / Pero con quien cavila / mientras el resto no deja de parlotear, / con esta persona soy cautelosa. / Temo que sea una gran persona». Casi un autorretrato.

Ricardo Fdez. Moyano: «Piensa que no morirá joven. / La vida le ha otorgado / el don de saborear los años. / Su alma se ha quedado pequeña / para sorber con calma / el acerbo licor del tiempo». *Rituales de identidad*



NOVELA EL COLUMNISTA DE HERALDO DEBUTA EN LA NOVELA NEGRA, DE AVENTURAS Y DE SEXO

Tres eran tres: partes, vértices...



Sergio del Molino debuta en la narrativa larga con una novela de tres historias vinculadas con la revolución rusa y sus criaturas. JOSÉ MIGUEL MARCO

NARRATIVA ARAGONESA

No habrá más enemigo

Sergio del Molino. *Tropo* Editores. Zaragoza, 2012. 276 páginas.

Si me dejara llevar por la euforia esta reseña no dejaría de ser una merecida alabanza. La misma que produce el alcohol y el subidón de alguna droga que no he probado. Literatura de frases ganadoras, párrafos subrayados para releer con placer a pellizcos y picotear entre horas. Disfrutar del Sergio gamberro, provocador y platónico, del Sergio genial, imaginativo, original, reflexivo y sentimental, del Sergio literato, bobdylano, cinéfilo, viajero, reportero y noctámbulo; macarra de billar de barrio y pinacoteca, hotel de cinco estrellas y tasca grasienta. Polemista, narrador excelente y epatante.

Pero si debo ser sincero del todo debo reconocer que las borracheras tienen sus ciclos, sus normas y su lógica. Que si quisiera podría quedarme con la risa y el recuerdo parcial y placentero de

lo mejor y más brillante de la noche. Que fue mucho y muy jugoso. Y es que con esta novela me ha quedado el gusto agrisado de la farra y su decadencia. La risa, el asombro, el talento y el crepúsculo. Que la fiesta una vez alcanzado el punto más alto ha ido languideciendo, consumiéndose, devorándose a sí misma aunque sin llegar a perder nunca el brillo, sin llegar nunca a trabarse la lengua; pero reduciendo páginas, debilitándose, perdiendo intensidad hasta el cierre de su propia geometría.

Y la respuesta a esa sensación la da el propio Sergio en ese «no epílogo» final en el que dice: «Creo que esta novela ha tenido tres autores que no se conocen apenas entre sí, y cada uno de ellos ha escrito un libro diferente. Los tres se solapan y se contradicen, pero no se pueden separar: la novela –o las tres ‘nouvelles’ más o menos autónomas que la componen– ha fundido sus voces». Por eso esta novela son tres partes por separado que se unen. Y la unión es punto de sutura, cuerpo hilvanado con pespuntos. A algunos insulsos ya les gustaría tener su capacidad de fabulación, su descaro y su lengua; pe-

ro lo que le pasa es que esa unión no resulta compacta, sólida, equilibrada.

En lugar de una carrera con tres relevos sincronizados, una sola pieza formada por tres cuerpos que encajan sin holguras ni resquicios, se convierte en un triángulo de lados irregulares.

Una primera parte febril, salvaje e íntima que es su parte más larga, rica y compleja; con una oferta realmente tentadora: la posibilidad de vivir nuestra propia ficción, ser lo que no somos y hacer lo que nos gustaría.

Una segunda lenta, intensa, urbana –márgenes de dos ciudades una horizontal y otra vertical– melancólica, insomne y oscura, cambiando el registro y pasando de la ficción al realismo pero sin marcar los límites de cada uno.

Y una tercera y última exótica y breve, dialogada –nuevo cambio–, teatral y precipitada. De que va la novela no importa demasiado. Hay muchos mundos en cada parte. Aunque si tuviera que simplificarlo diría que es la historia de dos hombres enamorados de



la misma mujer. Que los enemigos somos nosotros mismos. Las decisiones erróneas que tomamos. Cómo nos dejamos llevar a un lugar y una situación que no deseamos. Los trucos, los juegos y las mentiras que nos inventamos para huir. La fantasía como recurso. A lo que renun-

ciamos por las obligaciones. Lo que no nos atrevemos a hacer y otros hacen por nosotros: quemar el presente para poder ser libres y regresar al pasado. Y de nuevo en las palabras de Sergio y en su «no epílogo» está la respuesta a ese triángulo desequilibrado y brillante.

Las circunstancias, el estado de ánimo en el que el escritor, el hombre, el padre gestó cada una de sus partes. El calor, el frío y la sombra que condiciona toda creación. La ilusión, la incertidumbre y la tristeza. Tres partes, tres momentos distintos, tres vértices sobre múltiples dualidades humanas; acierto y error, otra partida por jugar y el recuerdo de una borrachera memorable.

LUIS BORRÁS

LITERATURA JUVENIL LUCAS QUÍLEZ

Lalana

Fernando Lalana debe su penúltimo premio a la muerte. Dicho así, a bocajarro, suena extraño, pero es cierto porque la novela -Parque Muerte. Barcelona, 2012. 228 pp.- que lo ha convertido en ganador del Premio Edebé de Literatura Infantil 2012 aborda el tema de la muerte desde distintas perspectivas: como negocio, divertimento, incluso como elemento personal y, por qué no decirlo, muy atractivo; y todo ello sin perder el clásico sentido del humor de un novelista que tiene la habilidad de criticar la industria armamentística consiguiendo que casi parezca que la está piropeando. El argumento comienza con una idea arriesgada consistente en recuperar un recurso comercial ya gastado –un parque temático– dándole una dimensión inesperada y sorprendente; al principio es un éxito arrollador, pero parece inevitable que en todo paraíso haya una serpiente y no es ésta una excepción. El negocio se empieza a torcer porque la gente acude a 'Parque Muerte' a suicidarse, y es en este momento cuando entra en acción la investigadora privada Dolores Andrade a quien contrata la dirección del parque para que averigüe qué lleva a la gente a viajar hasta el parque para morir... y hasta aquí puedo leer, no solamente por no destruir el argumento sino porque a partir de ese momento cada lector deberá dar su particular interpretación y sentido a lo que está leyendo: ¿cómo interpretar las experiencias sensoriales y extrasensoriales de la detective Andrade, sus increíbles descubrimientos y, sobre todo, su alucinante final? Que cada uno elija la opción que más le satisfaga; lo seguro es que todos van a pasar un muy buen rato «jugando con la muerte». [Lalana firmará, además, en el Día del Libro 'Kleimer Circus', editado por Kattigara, donde cierra la serie 'Marijuli & Gil Investigaciones' con J. M. Alarcón.]